

Ya hemos dicho que estamos ante un libro de divulgación, pero hubiera sido deseable que el autor hubiese actualizado la bibliografía en algunos casos, incluyendo trabajos recientes de gran interés sobre varios de los autores tratados en la obra. Sirva ésta, al igual que la obra reseñada anteriormente, para que este importantísimo legado, por medio de los autores que lo generaron, reciba la atención y la difusión que merece.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba

ZIBAWI, Mahmoud, *L'arte copta. L'Egitto cristiano dalle origini al XVIII secolo* (Milano: Jaca Book, 2003), 239 pp.; ilustr.

La historiografía más tradicional ha prestado atención al arte copto como una rama desgajada del arte bizantino. O, en todo caso, apenas como un breve periodo de poca entidad en la Historia del Arte. Un planteamiento de este tipo se fundamenta en criterios decimonónicos que consideraban de una manera idealizada lo que, por entonces, se denominaba escuela artística oriental, en clara oposición a la escuela occidental. Para consolidar el concepto diferenciador de ambas escuelas se acuñaron argumentos de toda índole: planteamientos político-jurídicos, literarios, estéticos, arquitectónicos, etc., que pretendían tener su origen en la quintaesencia de las raíces del orientalismo.

Zibawi contradice indudablemente esta teoría. Lo considera un arte esencialmente monástico, capaz de una persistencia estilística que exigía ya un primer estudio sintético e interpretativo y no una mera entrada en las grandes enciclopedias a la manera de Montaner y Simón. Con unos argumentos que ponen su énfasis en lo oriental y en la *Nueva Historia de las Sociedades*, ha realizado una periodización del Arte Copto que, aunque con algunos matices en su explicitación, ha tenido en cuenta los siguientes apartados: *I primi secoli, vestigia paleocristiane; L'Alto Medioevo, l'Arte Copto-bizantina; Dagli Abbasidi ai Mamelucchi, l'Arte copto-araba; L'Epoca ottomana, Sopravvivenza e mutamenti; Conclusioni*. El libro se completa con una bibliografía que podría haber sido más extensa, y unos índices onomásticos y toponímicos que, aunque no pobres, han pecado de austeridad.

El autor nos presenta a unos coptos que impregnaron de una gran originalidad todas sus manifestaciones, tanto culturales como religiosas. No en vano, en fechas tempranas se produjo la separación entre la

iglesia cristiana de Roma y la egipcia, que a partir de ese momento evolucionaría a partir de sus propias premisas. Destaca en este libro la especial atención prestada al cisma, el primero de la nueva cristiandad, mostrando Zibawi como en el arte, en la estética copta, existe un nuevo trasfondo socioeconómico a la par que religioso en su origen y en su “nueva visión de los objetos religiosos”.

Cada episodio político tiene su respuesta estética, postulado que defiende Zibawi como muestra de la vitalidad artística copta, durante el Concilio de Calcedonia, celebrado en 451 d. de C., los expertos teólogos y representantes de la curia discutieron un tema de enorme controversia centrado en la naturaleza de Cristo. En las diversas jornadas se impusieron las tesis oficiales de la iglesia de Constantinopla que defendía la doble naturaleza de Jesucristo, humana y divina. Sin embargo, los representantes coptos se mostraron firmes defensores de las ideas monofisitas sobre la única naturaleza divina. A partir de entonces, los patriarcas egipcios se negaron a aceptar los Papas gobernantes en Roma, y la visión de los frescos y escultores coptos se modificó, sin embargo el autor no hace especial hincapié en este hecho fundamental de grave influencia en la marcha del cristianismo. Pero, singularmente, sí nos explica como en la base de este cambio se encuentra un evidente problema social, económico, político y cultural que venía azotando a Egipto desde hace siglos atrás. Desde la época Lágida, tras la conquista de Alejandro y aún más en época de dominación romana, la población egipcia se vio fuertemente sometida a una escasa minoría dirigente de origen grecorromano. A esta situación habría que añadir las enormes cargas fiscales a las que fueron sometidos los campesinos egipcios y la explotación económica general a la que fue subordinado todo el país. Por ello, la ruptura en el Concilio de Calcedonia no supuso más que una afirmación del indigenismo egipcio frente a la supremacía grecorromana representada por las iglesias de Constantinopla y Roma.

Muy interesante y acertado ha sido por parte del autor establecer la relación de los coptos con la antigua tradición cultural egipcia pagana. En los primeros años de implantación de la nueva religión en Egipto, se reaccionó con cierta ira contra la antigua religiosidad pagana. Numerosos templos e imágenes fueron destrozados. Sin embargo, también hubo momentos de convivencia, así como de aprovechamiento de los elementos anteriores. Numerosos templos egipcios paganos fueron empleados por los cristianos con diferentes usos, así como muchas iglesias se construyeron cerca, e incluso dentro, de otros

santuarios. El jeroglífico egipcio anekh, que se corresponden con vida o vivir, se convertiría en el símbolo de la iglesia copta.

De esta manera, según Zibawi, el primer odio irracional hacia los elementos paganos egipcios se convirtió con el paso del tiempo, en cierta forma de inspiración para los coptos, fruto de la necesidad de la iglesia copta de manifestar su plena hegemonía frente a la iglesia grecorromana.

Frente a estos verdaderos aciertos es de lamentar la opinión del autor respecto a la literatura copta, la cual, según él, no destacó por su especialidad originalidad. Se basaba en la transcripción de textos religiosos griegos y latinos al copto. Por lo que no presta especial atención ni a las fuentes ni a los manuscritos, coincidiendo en este aspecto con la historiografía tradicional que considera a todas las manifestaciones no musivarias como decorativas.

En conclusión el autor defiende el desarrollo de la estética copta como extremadamente inaudito, rechazando el hecho de que hasta hace relativamente pocos años, se veía como un arte pobre y decadente. Hemos de aplaudir sus deseos de que a la luz de los creadores contemporáneos, se descubra la originalidad de las manifestaciones artísticas desarrolladas por los primeros cristianos egipcios.

MANUEL MARCOS ALDÓN
Universidad de Córdoba